

La economía y el desarrollo de los pueblos en *caritas in veritate*

Ma. Teresita Pavía López

RESUMEN

Caritas in veritate, la tercera Encíclica de Benedicto XVI, se publicó en 2009 y su impacto fue tal, que se comentó en todos los ámbitos. Como antecedente tiene la VI conferencia Episcopal de América Latina y del Caribe en Aparecida, en 2007. Y, como fondo geopolítico, la elección de Obama como el primer presidente afroamericano en Estados Unidos, la crisis económica mundial y las reuniones del G-20 para superar esa crisis.

Se trata de una Encíclica muy rica en temáticas, que van desde economía, hasta bioética, así como tecnología, aborto, comercio justo, ética, verdad, caridad y Doctrina Social de la Iglesia.

En el texto se señala a la caridad como vía maestra de la Doctrina Social de la Iglesia. Además, toma como punto de partida el mensaje de *Populorum progressio* que alude a la economía y al desarrollo de los pueblos.

Palabras clave: Iglesia, Doctrina Social, ética, verdad, economía, desarrollo de los pueblos.

ECONOMY AND DEVELOPMENT OF NATIONS: A CENTRAL ROLE IN “CARITAS IN VERITATE”

ABSTRACT

The third encyclical letter of Pope Benedict XVI, *Caritas in Veritate*, published in 2009, had great impact and was much discussed in all spheres. Its precedent is the Sixth Episcopal Conference of Latin America and the Caribbean in Aparecida, in 2007, and as its geopolitical base, Obama's election as the first black U.S. president, the global economic crisis and the G-20's meetings trying to overcome it.

This Encyclical letter is very rich in themes: It covers economy, bioethics, technology, abortion, fair trade, ethics, truth, charity, the Catholic Church's Social Doctrine

It points to charity as the main road for the Church's Social Doctrine and uses the message of *Populorum Progressio*, which refers to the economy and peoples' development, as a starting point.

Keywords: Church's social doctrine, ethics, truth, economy, people's development

La encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI tiene gran impacto en el mundo, dado el contexto geopolítico en el que aparece: la elección del primer presidente afroamericano en los Estados Unidos: Obama, y la crisis económica mundial. Aborda temas como la economía, la tecnología, la ética, la verdad, la caridad y la Doctrina Social Cristiana. Parte del mensaje de *Populorum progressio* y por ello la economía y el desarrollo de los pueblos tienen un lugar central.

Su estructura es la siguiente:

Introducción

- I El mensaje de *Populorum progressio*
 - II El desarrollo humano en nuestro tiempo
 - III Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil
 - IV Desarrollo de los pueblos, derechos y deberes, ambiente
 - V La colaboración de la familia humana
 - VI El desarrollo de los pueblos y la técnica
- #### Conclusión

En la introducción, Benedicto XVI señala a la caridad como el camino de la Doctrina Social de la Iglesia. Plantea el binomio verdad-caridad que aplicará a lo largo de la encíclica a distintos tópicos. Sin verdad, la caridad decae en sentimentalismo y, sin verdad, la vida conduce a un escepticismo.¹

En el capítulo I expone al ser humano como imagen de Dios, con una dignidad inviolable y un valor trascendente. El hombre posee intelecto que lo abre a la verdad en el logos del amor y su capacidad intelectual lo dirige a la búsqueda de la verdad.

“Sin la perspectiva de una vida eterna, el progreso humano en este mundo se queda sin aliento. Encerrado dentro de la historia, queda expuesto al riesgo de reducirse sólo al incremento del tener... El hombre no se desarrolla únicamente con sus propias fuerzas.”²

Paulo VI vio claramente que para construir una sociedad libre y justa se requiere de una civilización animada por el amor. De igual manera, comprendió que la cuestión social se había hecho mundial.³

El hombre como ser social se dirige al desarrollo, pero el verdadero desarrollo es Cristo. El progreso es una vocación que requiere una respuesta libre y responsable no sólo de la persona, sino también de los pueblos para poder

¹ Cfr. Introducción 3 y 9, *Caritas in Veritate*, (2009). México: IMDOSOC.

² *Ibid*, p.11.

³ *Ibid*, p.13.

alcanzar un humanismo verdadero.⁴ El auténtico desarrollo debe ser integral: promover a todo el hombre y a todos los hombres.⁵

La esencia del desarrollo como vocación está en la caridad que comporta el deber de la solidaridad. Hoy la globalización nos acerca, y aunque la inteligencia es capaz de entender la igualdad, no por ello nos hacemos más fraternos, sólo podemos acercarnos a la fraternidad a partir de nuestra trascendencia.⁶

El capítulo II parte de la visión articulada del desarrollo de Paulo VI: el que los pueblos salieran del hambre, del analfabetismo, del subdesarrollo, desde el punto de vista económico, significaba buscar la igualdad de condiciones en el proceso económico internacional. Socialmente, debía evolucionarse a sociedades solidarias. Políticamente se requería consolidar la democracia para asegurar la libertad y la paz.⁷

Hoy la crisis económica mundial se puede convertir en una oportunidad de mejora. Se requiere una nueva síntesis humanista, que implique una renovación cultural y un redescubrimiento de valores. “La riqueza mundial crece en términos absolutos pero aumentan también las desigualdades. [...] En las zonas más pobres, algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista,

⁴ *Ibid*, p.17.

⁵ *Ibid*, p.14.

⁶ Cfr. *Caritas in Veritate* 19, (2009). México: IMDOSOC.

⁷ *Ibid*, p.21.

que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora. [...] hay corrupción e ilegalidad tanto en el comportamiento de sujetos económicos y políticos de los países ricos, nuevos y antiguos, como en los países pobres.”⁸ No se respetan los derechos humanos, hay protección excesiva de los conocimientos de los países ricos. El progreso no puede ser sólo desde el punto de vista económico y tecnológico, necesita ser auténtico e integral.⁹

Expone la situación de 1989 –que Juan Pablo II analizó en *Centesimus annus*¹⁰– en la que los “bloques” o ideologías constituían una de las principales causas del subdesarrollo, de manera que, aún es un deber reflexionar al respecto de cara a la globalización, para poder superar los problemas económicos actuales. “El Estado se encuentra con el deber de afrontar las limitaciones que pone a su soberanía el nuevo contexto económico-comercial y financiero internacional, caracterizado también por una creciente movilidad de los capitales financieros y los medios de producción materiales e inmateriales. Este nuevo contexto ha modificado el poder

⁸ *Ibid.*, p.22.

⁹ Es una idea que se repite desde *Populorum progressio*

¹⁰ “Tras el derrumbe de los sistemas económicos y políticos de los países comunistas de Europa Oriental y el fin de los llamados ‘bloques contrapuestos’ hubiera sido necesario un replanteamiento total del desarrollo”. Lo pidió Juan Pablo II, quien en 1987 indicó que la existencia de estos “bloques” era una de las principales causas del subdesarrollo (*Sollicitudo rei socialis*, 20), pues la política sustraía recursos a la economía y a la cultura, y la ideología inhibía la libertad. Cfr. *Caritas in Veritate*, 23, (2009). México: IMDOSOC.

político de los estados.”¹¹ Ante la crisis y estas novedades es deseable una mayor participación ciudadana.

El mercado global ha propiciado cambios tales como: búsqueda de áreas en las que emplazar la producción a bajo coste, reducción de precios, aumento de poder adquisitivo, aceleración de índice de crecimiento, nuevas formas de competencia, atracción de inversiones extranjeras... sin embargo, en la búsqueda de mayores ventajas competitivas peligran los derechos de los trabajadores. “El conjunto de los cambios sociales y económicos hace que las organizaciones sindicales tengan mayores dificultades para desarrollar su tarea de representación de los intereses de los trabajadores, también porque los gobiernos, por razones de utilidad económica, limitan a menudo las libertades sindicales o la capacidad de negociación de los sindicatos mismos.”¹²

Señala dos aspectos que pueden afectar psicológicamente al trabajador: la movilidad laboral y la desregulación generalizada, que aunque con aspectos positivos, dan lugar a una incertidumbre sobre las condiciones de trabajo, que a su vez causa inestabilidad en la vida cotidiana, por ejemplo en el matrimonio, pues depender mucho tiempo de la asistencia pública o privada como en situaciones de desempleo afecta a la libertad y creatividad de la persona, sus relaciones familiares y sociales. Todo lo cual es contrario al hecho

¹¹ *Ibid.*, p.24.

¹² *Ibid.*, p.25.

de que el capital más importante que ha de salvaguardarse es la persona en su integridad.

Hoy existe la posibilidad de mayor diálogo intercultural que conlleva un doble riesgo si no parte de la identidad específica de los interlocutores:

- a) **El eclecticismo cultural acrítico:** entender las culturas como equivalentes e intercambiables, lo cual conduce a un relativismo cultural en el que existe convivencia sin diálogo ni integración y con pérdida de identidad.
- b) **Peligro de rebajamiento cultural:** homologar comportamientos y estilos de vida, lo que propicia la pérdida del verdadero sentido de las tradiciones y culturas nacionales, donde la persona da respuesta a las perpetuas interrogantes del ser humano.

“El eclecticismo y el bajo nivel de cultura coinciden en separar la cultura de la naturaleza humana. [...] Cuando esto ocurre, la humanidad corre nuevos riesgos de sometimiento y manipulación.”¹³

El tema del hambre forma parte de la agenda de la globalización. Una de sus metas debe ser erradicarla para garantizar la paz y la estabilidad del planeta. “El hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional. Es decir, la falta de un sistema de

¹³ *Ibid.*, p.26.

instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y las emergencias de crisis alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional.”¹⁴

En relación a la inseguridad alimentaria, explica la necesidad de perspectiva de largo plazo: promoción del desarrollo agrícola de los países pobres, inversión en infraestructuras rurales, sistemas de riego, transportes, organización de mercados, formación y difusión de técnicas agrícolas apropiadas; que involucren a las comunidades locales, siempre con respeto por el ambiente y en busca de favorecer a las poblaciones más necesitadas, sin olvidar la reforma agraria de los países en desarrollo:

“Apoyando a los países económicamente pobres mediante planes de financiación inspirados en la solidaridad, con el fin de que ellos mismos puedan satisfacer las necesidades de bienes de consumo y desarrollo de los propios ciudadanos, no sólo se puede producir un verdadero crecimiento económico, sino que se puede contribuir también a sostener la capacidad productiva de los países ricos, que corre peligro de quedar comprometida por la crisis.”¹⁵

¹⁴ *Ibid.*, p.27. “El derecho a la alimentación y al agua tiene un papel importante para conseguir otros derechos, comenzando ante todo por el derecho primario a la vida.”

¹⁵ *Ibidem.*

Frente a la globalización, y en este tema crucial de la alimentación, expone la necesaria maduración de la conciencia social solidaria que considere la alimentación y el acceso al agua como derechos universales, unidos al derecho inalienable de la vida.

Señala algunos problemas de los países pobres: mortalidad infantil, control demográfico gubernamental, contracepción, aborto, que a causa de una mentalidad antinatalista de muchos países desarrollados, han extendido estas prácticas a través de legislaciones en este sentido.¹⁶

Desgraciadamente en algunas sociedades actuales existe un deterioro moral que se manifiesta en una mentalidad antinatalista y de aceptación de la eutanasia concibiéndolo como un “progreso cultural”, sin darse cuenta que en el fondo la apertura a la vida es fundamental para un verdadero desarrollo por constituir el bien del hombre.

“La acogida de la vida forja las energías morales y capacita para la ayuda recíproca. Fomentando la apertura a la vida, los pueblos ricos pueden comprender mejor las necesidades de los que son pobres, evitar el empleo de ingentes recursos económicos e intelectuales para satisfacer deseos egoístas entre los propios ciudadanos y promover, por el contrario, buenas actuaciones en la perspectiva de una producción moralmente sana y solidaria, en el respeto

¹⁶ Esto sucedió en nuestro país, desde la presidencia de Echeverría, con la fundación de CONAPO.

del derecho fundamental de cada pueblo y de cada persona a la vida.”¹⁷

De igual forma, unido al verdadero desarrollo se encuentra el derecho a la libertad religiosa. La violencia frena el desarrollo auténtico e impide la evolución de los pueblos hacia un mayor bienestar socioeconómico y espiritual, por ejemplo, en el terrorismo fundamentalista, el fanatismo religioso y la promoción de la indiferencia religiosa o del ateísmo práctico que priva a la persona de fuerza moral para luchar y encontrar un sentido no sólo de vida, sino también social. Sin Dios no puede haber verdadero desarrollo.

Dios ha dado al ser humano un alma inmortal que exige trascendencia. “Si el hombre fuera fruto sólo del azar o la necesidad, o si tuviera que reducir sus aspiraciones al horizonte angosto de las situaciones que vive, si todo fuera únicamente historia y cultura, y el hombre no tuviera una naturaleza destinada a trascenderse en una vida sobrenatural, podría hablarse de incremento o de evolución, pero no de desarrollo.”¹⁸

Dentro de la complejidad del desarrollo es fundamental el tema del conocimiento, que se entiende necesariamente como interdisciplinario. La ciencia es insuficiente; no conduce al desarrollo integral del hombre si no es con amor: “existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor.”¹⁹

¹⁷ *Caritas in Veritate* 28, (2009). México: IMDOSOC.

¹⁸ *Ibid.*, p.29.

¹⁹ *Ibid.*, p.30.

Ética y ciencia deben ir de la mano y unidas a la caridad. Este carácter interdisciplinario que ya había planteado Juan Pablo II, se evidencia en la Doctrina Social de la Iglesia en donde la fe, la teología, la metafísica y las ciencias colaboran al servicio del hombre.²⁰ Cuando esto no se da, se daña la concepción del verdadero desarrollo pues entonces éste carece de unidad, y resulta en bienes parciales para la entidad humana según las distintas ciencias.

La realidad humana exige hoy nuevas y complejas soluciones. Sólo con una perspectiva integral del ser humano, éstas podrán responder a las exigencias de la dignidad de la persona y de la justicia.

Ante la globalización y la crisis actual –económica, cultural y moral–, resulta necesaria una nueva reflexión sobre la economía y sus fines, una revisión del modelo de desarrollo y una meditación sobre la ecología.

El capítulo III –Fraternidad, desarrollo económico y sociedad civil– parte de la gratuidad de dones en la vida humana, el error antropológico moderno de autonomía, y la herida del pecado original que nos hace proclives al mal y que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida, incluyendo la economía. “Creerse autosuficiente y capaz de eliminar por sí mismo el mal de la historia ha inducido al hombre a confundir la felicidad y la salvación con formas inmanentes de bienestar material y de actuación social.”²¹

²⁰ Cfr. Congregación para la educación católica, (1988). *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, México: Basilio Núñez.

²¹ *Caritas in Veritate* 34, (2009). México: IMDOSOC.

Es claramente un error ver a la economía como autónoma respecto de la moral, pues ha conducido a sistemas económicos, sociales y políticos que tiranizan a la persona humana.

El auténtico desarrollo humano económico, social y político debe incluir la gratuidad. Naturalmente el don supera al mérito, incluso todo proceso cognoscitivo verdadero se recibe gratuitamente. La caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad aunque no la fraternidad, ésta sólo brota de la palabra de Dios-Amor que nos convoca.

El mercado es una unión de personas sujeto a la justicia conmutativa, pero también a la distributiva y social. Para que alcance plena cohesión social requiere de virtudes como la solidaridad y la confianza así como estar orientado al bien común, pues no debe verse únicamente como algo mecánico sujeto a una lógica de la ley de la oferta y la demanda. Luego, por un lado, la economía no puede estar separada de la política y por otro, la economía inhiere en una cultura determinada a la cual se adapta.

Respecto de la globalización y la crisis económica actual, el Papa emérito manifiesta la importancia de los principios éticos aunados al principio de gratuidad y a la lógica del don para mejorar la actividad económica: “En las relaciones mercantiles pueden y deben estar presentes el principio de gratuidad y la lógica del don como expresiones de fraternidad.”²²

²² *Ibid.*, p.36.

La realidad económica tiene muchas dimensiones. Resulta evidente que toda decisión económica implica consecuencias éticas. El funcionamiento del mercado y la política a través de las leyes justas se empalman y pueden corroer la sociabilidad con los monopolios, o desarrollarla y alcanzar entonces una economía solidaria. La sociabilidad implica apertura al don recíproco.

Es lógica y lícita la ganancia de una empresa, pero también es indispensable plantear con plena conciencia la responsabilidad social de la empresa. Aún la inversión tiene un carácter ético, es inmoral una especulación que sólo busque un beneficio inmediato sin pensar en la sostenibilidad de la empresa a largo plazo.

Expone también la entidad del empresario, quien además de profesional es humano y su trabajo aporta, crea y se dirige también al bien común y hoy no sólo nacional, sino también mundial. Relaciona este punto con el Estado ya que los distintos gobiernos están interconectados respecto del mercado. Incluso para algunas naciones la reconstrucción del Estado es clave para su desarrollo, de aquí la importancia de la ayuda internacional inspirada en la solidaridad para solucionar problemas económicos y consolidar democracias.

La globalización es ante todo la humanidad interrelacionada en la que todos deben asumir su responsabilidad. Aquí propone algo fundamental: “La verdad de la globalización como proceso y su criterio ético fundamental vienen dados por la unidad de la familia humana y su crecimiento

en el bien. Por tanto, hay que esforzarse incesantemente para favorecer una orientación cultural, personalista y comunitaria, abierta a la trascendencia del proceso de integración planetaria”.²³ La globalización es algo neutro; será buena o mala a través de las acciones. Por ello, hay que orientarla en términos de relacionalidad, comunión y participación, para alcanzar una humanización solidaria en donde la caridad y la verdad sean guías.

El tema de los derechos humanos es clave en la Doctrina Social de la Iglesia. Es verdad que hoy existe una mayor conciencia sobre ellos, pero de facto, éstos se violan en muchas partes del mundo. Además, se habla de derechos y se olvidan los deberes,²⁴ por ello urge una nueva reflexión sobre éstos.

Los deberes refuerzan los derechos y son inherentes a la entidad humana, de manera que no pueden votarse en ningún parlamento, tienen un carácter absoluto. Sin esta comprensión se corre el riesgo de incumplir con el verdadero desarrollo de los pueblos.

Esto se relaciona directamente con la cuestión demográfica que para algunos es la causa del subdesarrollo, lo cual es falso. Es indispensable la procreación responsable que en el fondo contribuye al desarrollo humano integral. Deben respetarse los valores humanos en el ejercicio de la sexualidad, que implica una sana educación sexual (no técnica o hedo-

²³ *Ibid.*, 42.

²⁴ Juan XXIII en *Pacem in terris* señala claramente que no pueden ir los derechos humanos, sin su correlato de deberes.

nista, sino responsable). Las políticas forzadas de natalidad son irrespetuosas y violentas. “La apertura moralmente responsable a la vida es una riqueza social y económica”²⁵

En el fondo, el bajo índice de natalidad puede ser síntoma de decadencia. Un bajo índice de reemplazo generacional puede conducir a situaciones críticas en los sistemas de asistencia social, que merma el ahorro y los recursos financieros, reduce el número de trabajadores y disminuye la reserva de “cerebros” para resolver las necesidades de la nación. Las familias pequeñas corren el riesgo de empobrecer las relaciones sociales y no asegurar relaciones solidarias. ¿Cómo resolver esta situación? Las políticas gubernamentales deben fortalecer a la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer.

Otros temas tratados en este capítulo son: sistemas de certificaciones éticos de ESR, fondos éticos, finanza ética, microcréditos, economía de comunión, microproyectos. Una economía centrada en el servicio a la persona garantiza un verdadero desarrollo que requiere de la cooperación internacional con participación solidaria, acompañamiento, formación y respeto. Es deseable que las ONG trabajen con transparencia. Es tarea de la economía y una responsabilidad global hacer un uso más eficaz de recursos, sin acaparamiento de unos cuantos, revisando los hábitos de consumo ...la solución es un cambio de mentalidad.²⁶

²⁵ *Caritas in Veritate* 44, (2009). México: IMDOSOC.

²⁶ *Ibid.*, p.51, “Es necesario un cambio efectivo de mentalidad que nos lleve a adoptar nuevos estilos de vida”.

Critica el panteísmo y el neopaganismo al dar más importancia a la naturaleza que a la persona.

Una característica más del verdadero desarrollo es responsabilizarse con las generaciones venideras.

De acuerdo con el destino universal de los bienes, la tierra, el agua y el aire son dones que pertenecen a todos. Esto tiene que ver con la ecología, pero sobre todo la ecología humana. “Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental. Es una contradicción pedir a las nuevas generaciones el respeto al ambiente natural, cuando la educación y las leyes no las ayudan a respetarse a sí mismas. El libro de la naturaleza es uno e indivisible, tanto en lo que concierne a la vida, como a la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, el desarrollo humano integral. Los deberes que tenemos con el ambiente están relacionados con los que tenemos para con la persona considerada en sí misma y en su relación con los otros. Exigir unos y conculcar otros es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad.”²⁷

¿Cómo respetar la naturaleza, si no hay respeto a nosotros mismos y a la vida? El camino es claro: respeto

²⁷ *Ibidem.*

a la vida-sexualidad-matrimonio-familia-relaciones sociales que conducirá al desarrollo humano integral. El amor y la verdad conducen al bien y a la felicidad.

Cuando el ser humano rechaza el amor de Dios, cae en el aislamiento y la soledad. Se concibe autosuficiente y ve sus proyectos cómo sólo suyos, se aliena, pues ontológicamente es un ser en relación.

El hombre por su naturaleza espiritual se realiza en las relaciones con la naturaleza, con otros hombres y con Dios, se plenifica. Análogamente sucede lo mismo con los pueblos. Urge una visión metafísica de la relación entre las personas, para alcanzar que los pueblos sean una familia humana con sus respectivas identidades culturales bajo la solidaridad, la justicia y la paz.

Algunos itinerarios religiosos favorecidos por la globalización como sincretismos, formas de “religión”, creencias mágicas, etcétera, pueden ser factores de dispersión o falta de compromiso, alejan a las personas entre sí e impiden un verdadero desarrollo. La libertad religiosa no consiste en un indiferentismo, ni en la aceptación de que todas las religiones sean iguales, sino en una búsqueda de la verdad.

“La religión cristiana y otras religiones pueden contribuir al desarrollo solamente si Dios tiene lugar en la esfera pública, con la específica referencia a la dimensión cultural, social, económica y, en particular, política.” Si se elimina a Dios, el hombre pierde, la sociedad pierde y la política pierde. El laicismo y el fundamentalismo religioso impiden un diálogo fecundo entre fe y razón, entre creyentes y no creyentes.

Los creyentes unen sus esfuerzos con los hombres de buena voluntad, con los no creyentes e incluso ateos para cumplir con el proyecto divino. El principio de subsidiariedad favorece la libertad y la participación responsable de todos.

“El principio de subsidiariedad debe mantenerse íntimamente unido al principio de la solidaridad y viceversa, porque así como la subsidiariedad sin la solidaridad desemboca en el particularismo social, también es cierto que la solidaridad sin la subsidiariedad acabaría en el asistencialismo que humilla al necesitado. Esta regla de carácter general se ha de tener muy en cuenta incluso cuando se afrontan los temas sobre las ayudas internacionales al desarrollo”.

En las diferentes culturas hay convergencias éticas (ley natural). Esta ley moral universal es fundamento de todo diálogo cultural, religioso y político que busque un desarrollo comunitario y planetario.

El capítulo V encierra una gran riqueza temática:

- Comercio justo (58)
- Ética y ley moral (59)
- Políticas sociales, subsidiariedad fiscal (60)
- Educación (61)
- Turismo sexual internacional (61)
- Migración (62)
- Pobreza, desocupación, sindicatos (63)
- Economía al servicio de la persona, microcréditos (65)
- Consumismo y ética (66)

Este capítulo concluye con una propuesta: Urge una autoridad mundial para el gobierno de la globalización: “Esta autoridad deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiariedad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común, comprometerse en la realización de una auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad y en la verdad. Dicha autoridad deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos.”²⁸

El último capítulo versa sobre la técnica. Un problema de la globalización es que podría sustituir las ideologías por la técnica.

El desarrollo actual está vinculado al progreso tecnológico que se está aplicando al campo de la biología. La técnica implica un dominio de lo material, reduce riesgos, ahorra esfuerzos y mejora las condiciones de vida, pero conlleva una mentalidad tecnicista que confunde medios y fines, que sigue el criterio de máximo beneficio en la producción, etcétera.

De la técnica, debe hacerse un uso responsable e ir de la mano de la ética. El desarrollo es imposible sin una concepción ética de la vida, de lo contrario se puede caer en el “absolutismo de la técnica”.

²⁸ *Ibid.*, p.67.

La paz requiere de una red constante de contactos diplomáticos, intercambios económicos y tecnológicos, encuentros culturales y acuerdos en proyectos comunes fundamentados en la verdad.

Resulta también urgente una seria reflexión sobre la influencia de los medios de comunicación, especialmente en la dimensión ética-cultural que dicha influencia tiene en la globalización y en el desarrollo solidario de los pueblos. Su sentido y finalidad no pueden estar separados de la antropología, es decir, de la promoción de la dignidad humana fundamentada en la verdad, el bien y la fraternidad.

La bioética merece una atención especial a causa de su delicadeza. Se plantea una grave disyuntiva: Una razón abierta a la trascendencia o una razón encerrada en la inmanencia. La técnica sola conduce a un vacío, porque el ser no surge de la nada y la inteligencia no surgió por azar. En este punto, razón y fe se unen para salvar al hombre.

La manipulación de la vida es una manifestación de la cultura de la muerte y conduce a un absolutismo de la técnica, por ejemplo, en la posible planificación eugenésica de los nacimientos, en la eutanasia, etcétera, que plantearían un futuro dramático.

Existe actualmente un reduccionismo antropológico, como el de Freud, por ejemplo, que resulta incapaz de comprender la vida espiritual y todo lo explica por la psicología o la neurología. Si no se parte de la unidad sustancial humana, no se puede entender el desarrollo, que abarca el progreso material así como el espiritual y, a su vez com-

prende una dimensión sobrenatural que exige una unión con su Creador. Las formas actuales de esclavitud están ancladas en un vacío espiritual.

“El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia.”²⁹ El verdadero desarrollo, que va más allá del material y técnico, debe ser equilibrado.

La Encíclica reitera la necesidad humana de vincularse a Dios puesto que el ser humano no es autosuficiente, sin Dios está perdido. “El humanismo que excluye a Dios es un humanismo inhumano”.

CONCLUSIONES

Es extraordinaria la lógica de la Encíclica. Seguir su razonamiento es comprender la importancia de la vida humana, del respeto a su dignidad, de los derechos humanos. Entender por qué hoy son egoístas los países ricos que impiden el verdadero desarrollo. Entender la importancia de una sana antropología que comprenda al hombre en forma integral: cuerpo y alma, visión natural y sobrenatural o trascendente, en sus relaciones con Dios, con la naturaleza, con los demás; como creador de cultura, como ser frágil que requiere que se reconozca su dignidad, que necesita vivir en una sociedad solidaria, abierta a la vida; entenderlo en fin, como ser histórico.

²⁹ *Ibid.*, p.77.

Hay una lógica en el orden de la naturaleza: vida-sexualidad- matrimonio-familia-relaciones sociales- desarrollo humano integral.

Existe una relación perversa que se da entre el superdesarrollo y el subdesarrollo moral de los países ricos, que priva al hombre de su sentido de vida y se exporta a los países pobres.

La plenitud del hombre es realidad humana trascendente, que implica cuerpo y alma, unidad substancial. Cuerpo sexuado y alma inmortal. La persona es un ser contingente con necesidades materiales y espirituales, capaz de transformar la realidad a través del trabajo, crear cultura (arte, ciencia y técnica) enriquecer la vida propia y la de la sociedad.

Debe respetarse los derechos humanos desde el derecho a la vida –que incluye el derecho al agua y a la alimentación–, hasta la libertad religiosa –para un sano desarrollo espiritual y moral–, que otorgue la fuerza suficiente para comprometer a una lucha generacional de auténtico desarrollo.

Resulta fundamental comprender que naturalmente en el hombre hay una fuerza moral y espiritual que no puede eliminarse, pero que ha entrado en un proceso de grave deterioro que es urgente cambiar para retomar el camino del verdadero desarrollo.

Fe y razón, teología y filosofía, ética, ciencia y técnica no deben separarse porque son naturales y esenciales a la vida humana.

“Sin Dios el hombre no sabe a dónde ir ni tampoco logra entender quién es [...] La fuerza más poderosa al servi-

cio del desarrollo es un humanismo cristiano que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad, acogiendo una y otra como un don permanente de Dios”.³⁰

El verdadero desarrollo es una vocación de fraternidad en la caridad y en la verdad que nos conduce a Cristo, nuestro modelo.

³⁰ *Ibid*, p.78.

FUENTES DE CONSULTA

Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. México: IMDOSOC.

Juan XXIII (1963). *Pacem in terris*. México: IMDOSOC.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.